Borrador para el Gobernador

8º Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

27 de agosto de 1957

Amigos de América:

Tengo el gusto de darles la bienvenida a la casa del pueblo de Puerto Rico. Les extiendo, a nombre de nuestro pueblo y en el mío propio, una hospitalidad llana, espontánea y cordial. Esta venerable edificación fué ayer hosca y suspicaz fortaleza frente al extranjero. Hoy es acogedora casona para todo hombre libre que pise la tierra de América. Ese cambio obedece a la franca voluntad de nuestro pueblo, a su honda disposición de no reconocer linaje extraño entre las criaturas humanas, a su rico espíritu fraternal, para el que el mar y el aire son caminos que enlazan a nuestra isla y a su gente con los pueblos de América, con los pueblos del mundo.

Por mar y aire han llegado ustedes a Puerto Rico a hacer tarea de reflexión, de estudio y de concordia. Han venido a darnos los frutos de tantos años de desvelo intelectual, de tanta inquietud sobre el sentido de la vida del hombre en estas tierras. A los hombres de letras les está siempre reservado el alto don de expresar con la mayor desnudez, con la más grande energía espiritual, lo que hay en todo pueblo de desazón, de inconformidad, de anhelo de libertad y de esperanza. Las condiciones de la vida intelectual exigen una intensa actividad de espíritu, pero también una capacidad para el íntimo sosiego y la serenidad re-

flexiva. Exigen un ambiente de paz creadora. Ese es el ambiente que en gesto fraternal les ofrece hoy Puerto Rico.

En toda América y muy particular en la América Latina, hay gran necesidad de que se entienda y se enaltezca la labor del hombre de letras. Este es un continente empeñado en una vigorosa acción histórica para que en él prevalezcan la libertad y la justicia. Hay pueblos donde la libertad está agarrotada, pueblos en celda y mazmorra. Hay otros en que la justicia a veces se detiene ante el color de la piel. Hay unos de mesa abundante y otros de mesa vacía. Los hay en los que el hombre vive pendiente de la corneta del cuartel. Hay pueblos en los que el espíritu humano se pierde en el inmenso laberinto de la selva tropical. Y otros en los que el espíritu del hombre pugna por crear una civilización rica en valores humanos en un laberinto de acero y concreto.

Para resolver los ingentes problemas económicos y materiales de su vida, América cuenta con los recursos de la técnica y con los complejísimos resortes de la ciencia administrativa moderna. Necesita legión de expertos y de servidores públicos, imbuídos de noble dedicación. Pero para hallar la salida del laberinto, el hilo salvador que dé carne de realidad a su anhelo de libertad y de justicia, necesita de sus hombres de letras, de sus inquietos pioneros del espíritu. A América la han hecho conquistadores, granjeros, artesanos, capitanes

de industria, esclavos, peones y braceros. Pero su imagen ideal, la visión de su mejor futuro, se la debemos a los hombres de imaginación poética y de espíritu justo. A ellos, a ese gremio que tan dignamente ustedes aquí representan, les debemos, desde que América entró en la historia, la salida del laberinto.

Al saludarlos hoy, les expereso mis mejores deseos de que en sus deliberaciones, hagan ustedes cada vez más patente y vigorosa la imagen de la América justa y libre por la que luchamos todos los hombres de buena voluntad en el hemisferio.